

MORAL SEXUAL

Transcripción de la conferencia pronunciada por el
Profesor Javier de la Torre Díaz

**Aula de Teología
26 de febrero de 2008**

Voy a dividir la conferencia, según el esquema, en siete partes y voy a utilizar los siete días de la creación como símbolo...

Primer día: *Y vio Dios que era bueno...*

I – LOS CAMBIOS EN LAS PRÁCTICAS SEXUALES: DEL TABÚ A LA LIBERACIÓN SEXUAL.

Al hacer una primera reflexión sobre una moral sexual, lo primero que percibimos es cómo han cambiado las cosas. Es importante partir de la realidad. Hay un par de datos que son simbólicos:

La mayoría de los jóvenes que hoy se casan lo hacen -según la media de los datos- hacia los 29 años; en cambio, tienen la primera relación sexual, como muy tarde, a los 17 años lo que da como primera consecuencia que, cuando llegan al matrimonio, llevan 12 años de relación sexual. La segunda consecuencia es que la mayoría empiezan su vida sexual al margen del matrimonio, y la tercera, que ya no es tan normal, como ha sido siempre, una relación vincular, es decir, el ejercicio de la sexualidad en el contexto del matrimonio.

Además, la mayoría de los jóvenes entienden, fundamentalmente, la sexualidad como algo normal que les da madurez, les da prestigio ante sus compañeros y, además, creen que les ayuda a desarrollarse como personas. De hecho, en el fondo de nuestra cultura, “la sexualidad es un rito de paso para madurar, que conviene pasar lo más pronto posible”.

Esto hace que la mayoría de los jóvenes pasen unas primeras experiencias que intentan ser lo más románticas posibles; se busca, sobre todo –más por las mujeres que por los hombres- tener la primera, o primeras relaciones, con las personas que desean, aquellas con las cuales creen que pueden llegar a tener incluso algún tipo de noviazgo o relación más estable. Hay que decir que la mayoría de las personas de nuestro contexto español, que es al que me voy a referir, pasan a una cierta práctica o un cierto sexo ocasional, lo que no es nada anormal.

Hay una frase que creo recoge muy bien lo que a veces escuchamos en los lugares de ocio juveniles: “Una noche te apetece pasártelo bien y punto... si te gusta una noche, ¿por qué no lo vas a hacer?” Creo que es importante tener en cuenta este contexto y tener claro sobre qué vamos a reflexionar.

Ante esa realidad, creo que, en el tema de la moral sexual, hay que evitar dos extremos: el rigorismo y el laxismo.

El rigorismo ha sido la manera de educar la afectividad durante siglos. San Alfonso M^a Ligorio, patrono de la teología moral, expresa así lo que ha sido la educación afectiva y sexual durante siglos: *Yo no le permitiría a un muchacho subir a casa de su prometida más de una o dos veces, ni permitiría a la muchacha ni a sus padres recibirle, porque rara vez encontré a uno que no pecase en tales visitas, al menos de palabra o de pensamiento, puesto que todas las miradas y conversaciones entre prometidos son incentivos para el pecado, y es moralmente imposible que traten entre sí sin experimentar impulsos impuros hacia aquello que tendrá lugar una vez casados.* Yo creo que este tipo de educación es imposible en el momento actual; hay que añadir además que no es bueno porque tiene detrás, fundamentalmente, un pesimismo hacia el hombre, una manera muy negativa de ver los impulsos.

Hay que decir también que hay otra manera de entender este modelo más rigorista de educación sexual, que no es válido hoy y que, en el fondo, separaba lo que era “antes del matrimonio” –donde no cabía posibilidad de ninguna relación sexual- del “después del matrimonio” donde cabía todo. Por lo cual parecía que no había un proceso, no había un acercamiento en la pareja en los temas sexuales; era “todo para el matrimonio, nada para antes del matrimonio”.

Ahora bien, si este modelo hoy no es válido, hay que decir que tampoco lo es el modelo que, bajo capa de cierta educación liberal, se está introduciendo de otra manera: educar en el miedo, en el riesgo, en el temor al sida, a quedarse embarazada, a arruinar la vida... eso no es educar, ni es educar la afectividad y la sexualidad de forma correcta. No pensemos, por tanto, que ha desaparecido todo tipo de rigorismo.

Sin embargo, tampoco creo que, cuando nos planteamos una moral sexual, sea adecuado el otro extremo, lo que podemos llamar los “movimientos de liberación sexual”, que nacen sobre todo en el periodo entre guerras, en los años 30, donde se plantea que a los jóvenes hay que darles todo tipo de facilidades. Frente al “nada antes de una relación estable y para toda la vida”, se establece el favorecer todo tipo de anticonceptivos, favorecer incluso lugares para que puedan tener relaciones sexuales con comodidad, decir que la masturbación, por supuesto, es algo muy sano y muy bueno e incluso no poner ninguna traba en el tema del aborto.

Lo que yo quiero destacar es que, en mi opinión, hay dos modelos extremos que hoy en día son inviables: un modelo de liberación sexual y un modelo de rigorismo que no tiene hoy “nada que aportar”.

Segundo día: *Y vio Dios que era bueno...*

II – LOS CAMBIOS EN LA ÉTICA SEXUAL. DEL AUTORITARISMO AL DIÁLOGO PERSONALISTA

Ha pasado la época del 68, ha pasado la época de la liberación sexual, han pasado ya las épocas del rigorismo... y yo creo que estamos en una nueva época en la que ha habido unos grandes cambios en la ética sexual. En este sentido, hay que decir que todos estos cambios han aportado cosas muy buenas.

Yo siempre me pregunto si esta generación vive la sexualidad mejor o peor que la anterior. No sabría qué decir, pero desde luego, no me parece buena reflexión, ni la de aquellos que caen en un cierto Apocalipsis, ni la de aquellos que afirman que “cualquier tiempo pasado fue mejor. Es decir, utilizando la frase de Umberto Eco, *ni apocalípticos ni integrados*. No estoy muy de acuerdo con este tipo de análisis; creo que es necesario subrayar muchas de las cosas que han aportado todos estos cambios:

Hemos pasado de una sexualidad como genitalidad, a una sexualidad un poco más integral; de una sexualidad que parecía que sólo se ejercía dirigida a lo procreativo, a una sexualidad como lenguaje de la persona; de una sexualidad entendida como placer, centrada e incluso hasta obsesionada en el placer, a una sexualidad como comunicación; de una sexualidad referida únicamente al matrimonio, a una sexualidad autónoma, también para muchas personas que no se casan; de una sexualidad ignorada, silenciada, a un mayor conocimiento científico de la sexualidad, de una sexualidad dirigida a un mayor respeto de libertades y de derechos; de una sexualidad muy uniforme en la que todo el mundo tiene que vivir un modelo de sexualidad, a una sexualidad que respeta la diversidad y la pluralidad; los ancianos y los discapacitados también tienen sexualidad...

Pero, no todo es bueno... también hay que reflexionar sobre ciertas cuestiones y ver, en un discernimiento un poco más equilibrado de la realidad, que hay cosas que no son tan positivas. Por ejemplo, la erotización de la sociedad como telón de fondo: ¿No es excesivo el sexo que tenemos por todas partes? ¿No hay una erotización excesiva en nuestras sociedades? ¿No hemos perdido quizás, con la liberación sexual, algo del valor positivo de las instituciones que regulaban la sexualidad? ¿No hemos caído en un cierto individualismo? ¿Quizás no hemos hecho también, de la satisfacción, la máxima total de una ética sexual? Parece que lo importante es la cultura de la satisfacción, lo cual implica que, en el fondo, hay un modelo consumista aplicado también al modelo sexual. Quizás hay una vivencia de la sexualidad como consumo; el modelo de mercado, ¿no se está instalando en el tema de lo sexual? ¿No se pasa, a veces, de una excesiva seriedad a un excesivo juego –una *insoportable levedad del ser*, que nos decía Milan Kundera hace años-, a una realidad insignificante, a una cierta obsesión y, a veces, a una caída en lo absurdo, en algunos?

Yo creo que son cuestiones que nos hacen caer en la cuenta de que estamos en una sociedad enormemente frágil de vínculos, una sociedad en la que todo se mueve... A la hora de pensar una moral sexual, es importante darse cuenta de que no estamos en una época estable, no sabemos qué va a ocurrir en el futuro, nos preguntamos qué va a pasar con muchas cuestiones de la Iglesia... Es una época de cambio, para lo bueno y para lo malo... cambiamos de domicilio, de trabajo, de pareja, algunos hasta de ideas... Vivimos en una sociedad flexible en la que estamos adivinando e intentando crear un nuevo orden, porque los antiguos no nos valen; tampoco los órdenes premodernos ni los modernos y, en ese intento de crear un nuevo orden, nos damos cuenta de lo difícil que es vincularnos con otros, crear relaciones estables...

Por tanto, lo primero es constatar que vivimos en un mundo acelerado, de cambio, donde todo lo que ayer parecía válido, hoy puede que no lo sea, y donde una relación “para toda la vida” parece algo completamente fuera de lugar.

Por eso, a mí me gusta decir que hoy estamos en una “sociedad adolescente”; los adolescentes son el centro de la sociedad, todo el mundo quiere ser adolescente... Me han contado hace poco que, en las guarderías, los niños de dos o tres años juegan a ser novios y novias de otros niños... es decir, los modelos de la adolescencia se pasan a la infancia, casi a los bebés, incluso también a algunos ancianos. Hay fundamentalmente tres rasgos de esta sociedad adolescente:

Todos somos un poco adolescentes en los temas sexuales, principalmente porque sentimos que, en esta sociedad cambiante, donde a veces vivimos como en un mundo sin hogar, donde la familia se siente distante, donde las relaciones humanas nos resultan difíciles, extrañas, donde hay una enorme competitividad social..., en un mundo de lo público donde es muy difícil vincularse... es precisamente en el mundo de lo privado, donde uno encuentra el lugar donde “encontrarse con el otro”. La consecuencia es una sociedad fundamentalmente emocional, en la que personas, tremendamente solas emocionalmente, para las que, encontrarse con alguien que las mira, que las quiere, que les toca el corazón, es lo más importante del mundo; por eso hay un gran canto hoy a lo afectivo, a lo sexual, pero en lo privado, no en lo público; hay tal primacía de lo afectivo que, cuando a una persona alguien le dice que la quiere, si hay afecto, si hay química, si hay chispa, si hay rozamiento... se pregunta ¿por qué no va a tener una relación sexual con aquella persona? Si se aman, se gustan, se desean -los distintos grados del deseo-... no hay razón para no hacer el amor.

Por último, no se trata sólo de lo privado, ni sólo del afecto, sino que, en este mundo donde no tenemos un nuevo orden social y a veces no sabemos hacia dónde vamos, un mundo fascinante por otro lado, es un mundo en el que no podemos hacer apuestas de futuro; es lo que dice el gran filósofo francés Lipovetzsky, *El crepúsculo del deber*; en los afectos no hay planes, no hay normas, no hay futuro... vivimos el presente; en parte, todos somos un poco adolescentes, en la medida que en lo privado buscamos el afecto, el afecto lo hacemos absoluto, y también vivimos instalados en el presente.

Tercer día: *Y vio Dios que era bueno...*

III – LAS FUENTES DE LA ÉTICA SEXUAL CRISTIANA

Voy a hacer ahora una breve historia, una narración sencilla, de lo que ha aportado el cristianismo en el tema sexual.

Lo primero que tengo que hacer, como teólogo, es una reflexión entre Biblia y moral. La Biblia no es un libro único; son muchos libros escritos en distintas épocas, por lo cual no podemos pensar que hay una doctrina sólida y clara sobre qué es lo sexual; hay diversas actitudes y normativas que, además, no son muy diferentes de las de otros pueblos que circundaban a Israel; no hay mucha originalidad en Israel en lo que se refiere a los temas sexuales.

En la Biblia no hay una obsesión por lo sexual; quizás la obsesión de la Biblia son los pobres, los marginados, la viuda, el huérfano... Por supuesto, la Biblia no ofrece un código ético, ni un tratado sistemático de moral. Es importante darse cuenta de que en la Biblia no hay ese dualismo que hemos mamado durante siglos, sino que la Biblia ofrece una imagen integrada, unitaria, del hombre. Y también es verdad que no es ingenua ante el tema de lo sexual; sabe de la debilidad y las caídas del corazón humano, y sabe también de la misericordia que se necesita en esas situaciones.

Yendo a cuestiones muy básicas sobre cómo unir teología y mundo cristiano con una sexualidad que parece que vive en otro planeta, me gustaría empezar hablando del Génesis como la génesis de la ternura. En el libro del Génesis vemos que Dios crea a la pareja; cuando decimos que Dios crea al hombre, significa que Dios le crea sexuado, y que la sexualidad era buena... *y vio Dios que era bueno...* El cristianismo y la Biblia son enormemente positivos con la sexualidad. Además, cuando Dios crea al hombre, lo crea a su imagen, es decir, lo crea para la relación, lo crea para la diferencia *-varón y hembra los creó-*; los crea para ayudarse uno al otro; el hombre veía a los animales y sentía que ninguno completaba su corazón humano; sólo uno como él sacado de él... el símbolo de la costilla no es otro que el símbolo de la igualdad. La génesis de la ternura en la Biblia habla de la igualdad, de relacionalidad, de bondad de la sexualidad; habla también de fecundar para poblar la tierra y habla de una comunidad más fuerte, que se crea cuando dos personas se juntan y se miran a los ojos, dos personas que son capaces, en culturas patriarcales, de dejar al padre y a la madre, por construir un nuevo mundo.

En la Biblia no sólo tenemos mitos que hablan del génesis de la ternura; - mitos en el más profundo sentido de la palabra, que nos dicen, con otras palabras, verdades profundas que no podemos expresar con la ciencia, con los conceptos, con las teorías, con las abstracciones...- En la Biblia hay una tradición según la cual el ejercicio de la sexualidad es para la procreación, para tener una gran descendencia, como aparece en el tema de Abraham; pero la Biblia subraya también el aspecto del afecto de la pareja, el aspecto unitivo, que se dice en la tradición teológica. *Mujer hermosa ilumina el rostro y sobrepasa todo lo deseable- Si además habla acariciando, su marido no es un mortal; tomar mujer es el mejor negocio* –entendamos que estamos en otro contexto cultural- *La mujer es auxilio y defensa, columna y apoyo...* dice el libro de la Sabiduría

En la Biblia tenemos varios géneros literarios, alianzas, profetas, cánticos y sabios. En el tema de la sexualidad en la Biblia hemos resaltado mucho las normas del Levítico o del Deuteronomio; pero no sólo tenemos normas, sino que también hay modelos preciosos de parejas ideales, por ejemplo cuando Elcana le dice a su mujer Ana, que es estéril porque no pueden tener descendencia: *Ana, ¿por qué lloras y no comes, por qué estás triste? ¿Es que no soy yo para ti mejor que diez hijos?* O cuando Jacob, para obtener en matrimonio a Raquel tiene que servir a Labán durante siete años y dice la Biblia que *se le antojaron como unos cuantos días de tanto como la amaba*".

En la Biblia hay cantos al afecto, al cariño a la sexualidad...

También los profetas hablan de que el amor de Dios y el amor del hombre van más allá de la infidelidad, de la prostitución de la pareja y de que, cuando hay crisis, cuando hay infidelidades, cuando hay problemas, siempre hay que intentar volver. Los profetas utilizan sobre todo el lenguaje de los símbolos matrimoniales para hablar de Dios, porque ven cómo mucha gente se quiere y cómo esas maneras de quererse son una manera de hablar de Dios. En las dificultades, dicen los profetas, hay que mirar al amor primero; hay muchos cantos en la Biblia, preciosos, que hablan del primer amor. Muchos profetas, cuando tienen dificultades, cuando sufren, cuando se ven engañados -*como el pueblo de Israel engañé a Dios*- cantan la importancia del primer amor. Jeremías dice: *recuerdo tu cariño de joven, tu amor de novia, cuando me seguías por el desierto, por tierras yermas.*

La tradición cristiana en la Biblia no está obsesionada con la fecundidad; los libros sapienciales de la Biblia relativizan la fecundidad; más importante que la fecundidad es la virtud; más importante que la fecundidad es la justicia; más importante que tener hijos es para qué tiene uno hijos... La fecundidad no es un absoluto, y por supuesto la poligamia desaparece casi y el Levirato ya no tiene vigencia.

También hay cantos en la Biblia; el Cantar de los Cantares, uno de cuyos textos más bellos dice: *Ponme, cual sello en tu corazón, como un sello en tu brazo, porque es fuerte el amor como la muerte, implacable como el Sheol en la pasión; grandes aguas no pueden apagar el amor ni los ríos anegarlo.*

En el Nuevo Testamento, una de las cosas que más llaman la atención de Jesús de Nazaret, es su trato normal con las mujeres, en un mundo como el judío en el que las mujeres vivían en el mundo de lo privado. Jesús las saca de ese mundo a la vida pública, se relaciona con ellas y muchas le seguían; Jesús se encuentra con mujeres pecadoras, herejes, con la mujer samaritana, con las mujeres impuras, con las enfermas, las desesperadas, las locas... Jesús defiende a la mujer y su crítica al divorcio no es otra cosa que la defensa de la mujer y de sus derechos. También es muy importante ver que Jesús relativiza a la familia, porque el absoluto es el reino, la mesa final con el Padre, el amor final... La familia es importante, pero no un absoluto, los valores que crea la familia son más importantes que la familia misma.

La Biblia es importante como fuente de la moral cristiana, pero tenemos dos mil años de historia y la tradición cristiana es también importante. La joven Iglesia cristiana, cuando todos sienten que Jesús ha resucitado y que tienen que anunciar una nueva vida, la vida en Cristo, se encuentra en un mundo de gran laxitud en lo sexual, el mundo grecorromano.. Ahí es donde la joven Iglesia no se quiere diferenciar demasiado de su época, y adquiere un cierto rigorismo, pero no pensemos que es la única; en esa época hay muchas sectas, muchos grupos que, cuando se plantean sus modelos de actuación son también rigoristas: los gnósticos, los estoicos, neoplatónicos, encratitas... que se abstienen de la sexualidad, de la carne y del vino, en un mundo complejo, en un mundo en cambio, como el nuestro.

A pesar de ese rigorismo, los Santos Padres de la Iglesia, durante los seis primeros siglos nunca llegaron, como muchas sectas y muchos de esos grupos, a condenar el matrimonio y condenar como mala todo tipo de actividad sexual; nunca se llegó a ese extremo, si bien es cierto que hubo mucho pesimismo y mucho rigorismo y que la influencia de San Agustín y de otros Padres fue muy decisiva. San Agustín llega a decir –y empieza a ser norma en la Iglesia- que sentir placer en el acto sexual de una pareja, orientado a la fecundidad y a tener hijos, es pecado al menos venial. El problema en esa época era cómo integrar el placer. Había miedo al placer porque si lo había era pecado; esto marcó mucho a la joven Iglesia, igual que marcó a muchos estoicos y muchas otras personas.

Tenemos que reconocer que la tradición cristiana, como cualquier otra tradición política, artística, etc., no es pura, tiene defectos, tiene problemas... quizás nos hemos equivocado y hemos olvidado el optimismo de la Biblia, pero también hay que decir que, en la tradición cristiana tenemos una tradición humanista: la Escuela de Salamanca, la integración del pensamiento de Aristóteles en el siglo XIII, etc. Para Aristóteles la actividad buena va acompañada de placer, y el placer en sí es bueno... es decir, el placer acompaña a una actividad buena, a una actividad bien hecha.

Esta integración, que llega a través de S. Alberto Magno y Santo Tomás, irá introduciéndose en la Iglesia poco a poco, y va introduciéndose en unos aspectos más humanistas en el Renacimiento, con esta tradición rigorista que viene de la influencia de muchos grupos del mundo grecorromano.

En la modernidad hay pocos cambios, y la moral sexual que se ha ofrecido durante muchos siglos, la que ha llegado prácticamente hasta el Concilio, es la famosa distinción de Santo Tomás entre “pecados según la naturaleza” y “los pecados contra la naturaleza”. En la sexualidad lo importante, fundamentalmente, era ejercerla de una manera moderada y en el lugar concreto, el matrimonio; fuera del matrimonio todo acto sexual era pecado grave. Más aún, Santo Tomás, lógicamente de acuerdo con la mentalidad de la época, decía que el destino natural para el cual tienen los hombres la sexualidad, los órganos sexuales, es la procreación; todo lo que sea romper esa finalidad es pecado: son los pecados *contra natura*, como la homosexualidad, la masturbación y el bestialismo. Por tanto, todos los pecados contra la naturaleza eran pecados graves, la sexualidad fuera del matrimonio, todo lo que no fuera dominar los afectos, el placer, desde la razón, era “lujuria”, eran pecados graves. Son esquemas que hay que entender como de otra época, pero son los que hemos tenido durante siglos.

Hay que pedir a la gente joven que entienda y comprenda la historia; lo más fácil es pensar que se es muy diferente y que toda esa tradición no nos toca a nosotros... Creo que es importante comprender otras épocas, otros mundos, saber que esto ha sido así durante muchos siglos...

Somos hijos de una tradición, tenemos una historia no lineal, que tiene sus quiebras, sus curvas, somos hijos de una historia de la cual no renegamos, pero los

cristianos de hoy día, seamos muchos o pocos, somos fieles a Cristo, somos hijos de la Palabra, sentimos que hay una Palabra que nos orienta.

También somos hijos del Magisterio, del cual hay que decir que no se ha preocupado mucho de la sexualidad; posiblemente sólo en los últimos 50 años, a partir de Pío XII, ha habido una mayor insistencia en el tema de la sexualidad. Y cuando llegamos al Vaticano II, se dicen grandes cosas; fundamentalmente que el matrimonio no es simplemente para procrear sino que también es importante para la unión de la pareja. Afirma además que los actos sexuales en sí, son honestos y dignos, con lo que se termina con ese pesimismo sobre la sexualidad que ha durado siglos.

El Vaticano II supone también un profundo cambio en muchas cosas; deja de pensar en el matrimonio simplemente como un contrato y dice que es una comunidad de vida y de amor.

Cuarto día: *Y vio Dios que era bueno...*

IV – LIBRES EN CRISTO Y LLAMADOS AL AMOR

Si hoy tuviéramos que hablar de cuáles son los criterios que orientarían una moral sexual postconciliar, habría que decir que son cuatro fundamentalmente.

Somos un cuerpo integrado. Yo creo que en la tradición cristiana, recuperando la Biblia hemos recuperado la corporalidad; los cristianos nos sentimos a gusto con nuestro cuerpo y la teología también lo valora hoy muy positivamente como un cuerpo integrado; se han superado los dualismos del pasado, entender que lo corporal y lo material es inferior; los espiritualismos, entender el cuerpo como un medio que utiliza la razón y la voluntad para hacer otras cosas. El propio Papa Juan Pablo II tiene una teología del cuerpo, y muchos teólogos hablan de la teología del Cuerpo de Cristo. Sentimos que el cuerpo vale y es importante; sentimos que el cuerpo es lugar de expresión, de comunicación, de encuentro, de contacto, de escucha del otro, de acogida... Es límite, es finitud, pero también es encarnación, posibilidad... gracias a que tengo cuerpo limitado hago algo...

Hoy hay una valoración del placer, aunque no de cualquier placer, porque no todos son iguales –esto lo hemos aprendido de otras tradiciones como la utilitarista o la epicúrea, o de grandes filósofos como Erich Fromm. El placer que construye a la persona es bueno, no lo es el que la utiliza y hace de ella un mero objeto, un medio, sino un sujeto, un fin. La tradición cristiana habla hoy del placer como un placer que se entrega, que se disfruta en la entrega con el otro, no tanto como un derecho. En esta cultura de la satisfacción del bienestar, donde muchos reivindican ese derecho al placer, quizás nosotros, la comunidad cristiana, con la tradición, con la Biblia, nos gustaría hablar hoy, no tanto del derecho al placer, sino del placer que yo tengo con otros, el placer que me da entregarme a otros, el compromiso del amor... Esto supone una concepción de superar los miedos al placer. El mismo catecismo dice: *Los esposos no hacen nada malo procurando ese placer y gozando de él.*

También hablamos de amor; cuerpo integrado, placer vinculado, amor recibido... porque no se trata de cualquier amor; el amor es una palabra preciosa pero que se puede utilizar para cualquier cosa.

El amor cristiano tiene rostro, es un amor concreto que saca del anonimato al otro, que habla del otro como de un tú. Es un amor responsable que no niega los impulsos, pero no se queda en ellos; que no niega la biología, la física y la química de nuestra sexualidad, pero que también integra la responsabilidad y la dimensión social. Y sobre todo, es el amor de Jesús. Cuando hablamos de amor, es un amor concreto, es perdón, es un amor que perdona... en los afectos y en la sexualidad, es muy importante perdonar. Es un amor compasivo, desinteresado, algo también muy importante en la sexualidad. Es activo, de gestos, y es entregado hasta la cruz, como el de Jesús, como también es importante la entrega en la sexualidad.

Hay que hablar también de la fecundidad del amor. El amor, la sexualidad y los afectos, en una teología postconciliar, es un amor fecundo. Engendrar vida, en un sentido amplio que no es sólo tener hijos, es importante. Juan Pablo II en *Familiaris Consortio* dice que *se puede engendrar vida de muchas maneras y por muchas causas*; hay muchas maneras de ser fecundo en la vida, desde dar buenas clases en la Universidad, la generosidad en el Tercer Mundo, un celibato bien integrado... son muchas maneras de fecundidad, lo importante es serlo de verdad.

Y sobre todo, ser padre no es algo que cae del cielo, sino que es algo que hay que discernir, pensar... ni “los que vengan”, ni obsesionarse con que vengan o no vengan... Ser padre es un don; mucha gente, cuando tiene un hijo descubre la maravilla de lo que es la vida. El 80% de los americanos dicen que la experiencia de un nuevo hijo les ayuda a vincularse más a Dios; no sé si es muy americano, pero sí que es verdad que la experiencia de dar vida es muy importante para el ser humano.

Quinto día: *Y vio Dios que era bueno...*

V – DOS CUESTIONES CONCRETAS, DOS EJEMPLOS ACTUALES

Voy a contar ahora una historia concreta que quiero que entiendan como la historia de una comunidad, la comunidad cristiana, que piensa y se aclara, con sus limitaciones, sobre un tema, un tema diferente y delicado como es el de la anticoncepción.

Cuando los cristianos nos acercamos a este tema descubrimos que en el AT no hay casi ningún texto que nos diga nada. Sólo uno, el famoso de Onán, en el que muere el hermano y según la ley del levirato judío se tiene que casar con la mujer de su hermano; él se niega a procrear con esta mujer y dice que “derramaba en tierra”. Ningún estudio serio dice hoy que eso tenga que ver exactamente con la anticoncepción.

No tenemos en todo el AT, ni en los dos mil años de historia desde Cristo, ningún texto que nos diga cómo orientar el tema de la anticoncepción, o cómo ser responsable en el ejercicio de la sexualidad matrimonial. En el NT hay algunos textos donde se utiliza una palabra referida a fármaco, *pharmakeia*, pócimas, y que la mayoría de los exegetas traducen más bien por medicamentos, hechizos... La

Biblia, en general, no está obsesionada con el tema sexual, ya lo he dicho, por eso, cuando hoy nos preguntamos sobre el tema y acudimos a ella, no encontramos un código sistemático de lo que tenemos que hacer.

Entendemos cómo las primeras comunidades cristianas, en los primeros siglos, cuando tenían que pensar la forma en que tenían que actuar, en el fondo adquirieron muchos aspectos de la cultura de su tiempo; de los gnósticos y de los neoplatónicos, de esos rigorismos a que me he referido antes... Habría que preguntar si eso es cristiano o no, pero lo cierto es que se introdujeron en las comunidades y en las prácticas cristianas, porque nadie puede pensar y actuar moralmente si no es desde la cultura en la que vive. Por ejemplo, muchos estoicos decían *que los órganos sexuales fueron dados al hombre, no para buscar el placer, sino para la conservación de la especie*; igual que Musonio Rufo decía que *el acto conyugal con placer es reprehensible*.

Cuando la joven comunidad cristiana se iba repartiendo por todo el mundo, quería vivir y comportarse de acuerdo con una nueva fe que hablaba de una nueva vida más allá de la muerte; pensaban cómo tenían que actuar, y creían que había que hacerlo más como decían los estoicos o los neoplatónicos que como decían, por ejemplo los gnósticos o los maniqueos para los cuales, no importaba tener relaciones sexuales sin abrirse a la procreación; incluso en los propios maniqueos tenemos las primeras tablas para ver cuando se pueden tener relaciones sexuales sin riesgo de embarazo.

La joven Iglesia discierne la cultura, pero hay que tener en cuenta que en las creencias somos todos hijos de nuestra cultura, y nos influyen muchas cuestiones de la época. Cuando la joven Iglesia se plantea todos estos temas, viven en una época de guerras, pestes, un mundo donde no había problema de superpoblación, ni de cambio climático; también estamos en una época en la que la gente pensaba, pero no tenían microscopios, no sabían que existían espermatozoides ni óvulos, hasta el siglo XVII y XVIII, y la mayoría de las personas pensaba que en el semen humano existía un pequeño hombre... por tanto, creían que desperdiciar semen era matar vida. Por esa razón quizás eran tan rigoristas nuestros antepasados y por ello es bueno saber historia, para no criticar con excesiva facilidad el pasado y pensar que los que vivimos en el presente tenemos toda la razón y el pasado sólo era tiniebla... Tenemos que darnos cuenta también de que no se trataba de una mentalidad científica, sino precientífica, que vinculaba las pócimas con algo mágico, que hacía que se pudiera interrumpir un embarazo o producir una anticoncepción.

Ahora entendemos por qué la anticoncepción era para ellos algo semejante a un homicidio; pero no era gente cerril, sino que muchos han sido profundamente humanos y han entendido que por cuestiones de pobreza, cuando peligraba la salud de la madre, se podía utilizar determinado tipo de métodos y evitar incluso la concepción en ocasiones.

Hemos tenido en la tradición rigorismos y humanismos, y me gustaría señalar algo muy importante: somos hijos de una tradición ambivalente, quizás como todas las tradiciones, arte, política, filosofía... pero es una tradición que

evoluciona y cada vez vamos entendiendo mejor las cosas; posiblemente no son todavía perfectas, pero, desde lo que decía San Agustín, vamos evolucionando. Santo Tomás sigue considerando que la sexualidad es difícilmente eludible de un pecado venial al menos, aunque diga, como aristotélico que es, que el placer en sí no es malo.

Hay una evolución según pasan los siglos, vamos descubriendo todos que es muy difícil probar que el acto conyugal por placer sea pecado. San Alfonso M^a Ligorio dice en la Ilustración que el acto conyugal es, de por sí, lícito y digno, y el concilio Vaticano II no sólo dice que es lícito y digno, sino que los actos sexuales ejecutados de manera verdaderamente humana, dignifican y favorecen el don recíproco; es decir, la práctica de la sexualidad ayuda a favorecer la entrega mutua.

Lo importante es darnos cuenta de que ésta tradición en la cual estamos es una tradición que, lógicamente, ha tenido también en los últimos cien años, y sobre todo en los últimos 50, muchos cambios, porque estamos en un nuevo contexto, igual que hemos visto que las primeras comunidades cristianas tenían su contexto. Cuando se produce la urbanización y la gente emigra del campo a la ciudad, las mujeres empiezan a trabajar en las fábricas, muchos niños también; cuando empieza a haber de nuevo guerras –las guerras mundiales- cuando la ciencia comienza a estudiar los temas biológicos... empezamos a darnos cuenta de que quizás hay que replantear también los temas sexuales.

En el año 1930, la conferencia de Lambeth, que reúne a todas las Iglesias anglicanas, decide que sería posible, en determinado tipo de casos extraordinarios, por razones serias y ajustándose a los principios cristianos, utilizar en determinado número de casos, anticonceptivos. En esa época, en un período de entreguerras difícil, el Papa Pío XI escribe una encíclica, *Casti Connubi*, el último día de 1930, en la que prohíbe los anticonceptivos de una manera tajante, como una reacción al mundo anglicano. Tanto Pío XI como Pío XII dicen que, se pueden utilizar como una excepción, en caso de peligro de la madre o cuando haya un problema terapéutico, y que, por supuesto siempre cabe la utilización de los métodos naturales.

Juan XXIII no entra en el tema de la anticoncepción, la paternidad responsable y las relaciones sexuales; le preocupan más bien los principios. El Concilio tampoco entra en el tema directamente, pero habla del tema de la responsabilidad. Lo que pretendo es que, con un corazón comprensivo y con un juicio serio de la historia, nos demos cuenta de cómo el Concilio da un paso importante y no pone normas, sino que invita a hacer un juicio de responsabilidad. Por eso dice: *Con responsabilidad humana y cristiana cumplirán su misión y con dócil reverencia hacia Dios se esforzarán ambos, de común acuerdo y común esfuerzo, por formarse un juicio recto, y atendiendo tanto a su propio bien personal como al bien de los hijos ya nacidos o por nacer, deben discernir las circunstancias de los tiempos y del estado de vida, tanto materiales como espirituales. Finalmente, teniendo en cuenta el bien de la comunidad familiar, de la sociedad temporal y de la Iglesia. Este juicio, en último término, deben formarlo ante Dios los esposos personalmente.* Es un nuevo lenguaje que apela, con nuevos criterios, a la responsabilidad y al discernimiento.

En el año 1968, Pablo VI habla en la *Humanae Vitae* y, después de decir muchas cosas positivas, condena el uso de los anticonceptivos. Hay una Comisión que ya había establecido Juan XXIII para ese estudio, en la que la mayoría de sus miembros quiere cambiar la doctrina de la Iglesia sobre la anticoncepción.

Pablo VI decide no oír esa opinión mayoritaria de la Comisión, sino prohibir el tema de los anticonceptivos. A pesar de eso, es importante ver que en esa Comisión que reflexiona y que piensa cómo actuar moralmente en temas sexuales, había varias tradiciones. Somos hijos de una historia de rigorismos y humanismos; gente más abierta y gente menos abierta, gente tradicional y gente más dialogante... En el Concilio nos encontramos con textos que van, desde el del Cardenal Ruffini que dice: *No entiendo cómo puede decirse que eso se deja a la conciencia de los esposos; por respeto no me extenderé aquí, pero creo que debemos imitar a San Agustín. No tengamos miedo de decir la verdad, y sobre la verdad, en este punto no hay nada nuevo que decir, hay que repetir la doctrina de siempre.* Hasta el del Patriarca de Antioquía, que decía: *preguntémonos si en nuestras posiciones no somos tributarios de ciertas concepciones anticuadas, de nuestra propia psicología, de solteros ajenos al problema, del peso de ciertas condiciones maniqueas que veían la obra de la carne como mala en sí, soportable únicamente porque conduciría a la procreación. Pero ¿acaso puede ponerse la rectitud biológica como criterio de moralidad, independientemente de la vida del hogar, de su clima moral, conyugal y familiar y los graves imperativos de la prudencia?*

Lo importante es darnos cuenta de que tenemos una historia donde hay distintas tradiciones. Juan Pablo II sigue la tradición de Pablo VI y, hoy en día, por ejemplo, en esta Iglesia que somos todos, en la Comisión de la Doctrina de la Fe, se está planteando por qué no autorizar el uso del preservativo en casos de sida. Esto surgió a partir de una intervención del Cardenal Martín y de un estudio realizado por el Pontificio Consejo de la Salud presidido por el Cardenal Lozano Barragán.

Sexto día: *Y vio Dios que era bueno...*

VI – PROBLEMAS DE FONDO

Lo primero que hay que decir es que hay aspectos y opiniones diversas; sin embargo, nuestra historia de 4.000 años tiene un patrimonio común, y vamos adquiriendo y pacíficamente, y teniendo claras nuevas cuestiones. Por ejemplo, la importancia del amor monógamo, el amor fiel, el amor personal... En los temas de moral sexual es muy importante decir que no todo está en discusión, sino que hay una gran parte que está aceptada: la fidelidad es un valor, la unidad es un valor...

Por otro lado, no hay que olvidar nunca la misericordia cristiana en todos los casos; hay que tener paciencia, no siempre hacemos lo que podemos, y muchas veces hacemos lo que no queremos... Jesús se acercó a la prostituta, y desde esa cercanía la levantó... Jesús siempre nos ha dado ejemplo de misericordia.

Es importante dejar claro en un Aula de Teología, que el Magisterio, en gran parte y en los temas de moral, es reformable; se va haciendo y mejorando cada vez más y lo hacemos entre todos también. No podemos pedir al Magisterio que se calle o que, cuando hable, no se equivoque nunca. Como dice la Congregación de la

Doctrina de la Fe, *el Magisterio es hijo de su tiempo, habla desde una tradición, con unos conceptos y unos condicionamientos.*

No podemos pedirle que pase, de un día para otro, de una teología preconiliar a una formulación perfecta que convenza a todo el mundo. Tenemos que ser conscientes de que el Magisterio también va avanzando progresivamente; lo vemos en muchos casos a lo largo de la historia, en el caso de la legitimación de los préstamos con interés, la organización liberal y democrática en la sociedad, tantas veces criticada, los problemas con la exégesis bíblica y la libertad religiosa –hoy aceptada y antes no–, como hemos comentado antes, la primacía del fin procreativo, que ahora no está tan clara; la misma idea de guerra justa que ha ido evolucionando..

Lo importante del Magisterio es que quiere ser fiel al evangelio, auténtico; como dice la GS, el Magisterio intenta ser auténtico, expresión del Evangelio, pero también es humano, tiene las limitaciones de todo lo humano y está en crecimiento como estamos todos los humanos.

También tenemos que comprender que no todo son ideales y normas; a mi me gusta y a mis alumnos les repito un dicho latino: *ultra posse nemo obligatur*, nadie está obligado a lo que no puede. A veces no podemos, y hay que acompañar procesos, crecimientos, como hizo Jesús con sus discípulos; la vida hay que acompañarla desde abajo, desde la realidad, desde la caída, desde la equivocación y el error... Es importante hacer esto en la moral sexual.

Igualmente hay que entender que hay que respetar la libertad de las personas en todos los temas de moral; la tradición cristiana siempre ha sido defensora de la conciencia, que es inviolable. En este sentido, creo que es importante volver a recuperar la importancia de la conciencia; ahora bien, la conciencia cristiana escucha la Biblia, la tradición y el magisterio –si no, sería otro tipo de conciencia pero no cristiana- se pregunta, dialoga, habla, se aconseja... después decide, y lo que decide es sagrado.

En los temas de moral natural, las cosas las hacemos por algo, es importante saber por qué hacemos las cosas y dar razones de nuestras obras y de nuestras acciones; en estos temas es importante una búsqueda común de la verdad. El texto del Concilio *Dei Verbum* 8, dice que *la Iglesia, en el decurso de los siglos tiende constantemente a la plenitud de la verdad.* Es decir, tiene la verdad, pero no la verdad plena. También en *Gaudium et spes* dice que *no tiene siempre a mano una respuesta para cada cuestión.* Vamos en camino, pero vamos en camino todos... por eso es fundamental un adecuado alcance de la consulta de los fieles y de las diversas conciencias en moral; es fundamental que la persona, decida lo que decida en conciencia, no se sienta apartada del amor de Dios; ni pecador ni marginado si obra en conciencia. No sólo se trata de no establecer normas absolutas, sino también de tener compasión con los casos extremos, difíciles, reales, con la vida en ocasiones nada fácil.

Tenemos que darnos cuenta siempre de que nuestros actos son los que definen la moral, pero también lo hacen nuestras actitudes; hay que respetar lo

natural en lo sexual, pero también la cultura y lo difícil a veces es separar la cultura de lo natural.

Por eso es también fundamental, en los temas de moral sexual, preguntarse qué ley natural es la que hay que seguir, y con la *Donum Vitae*, del Papa actual, decir que la ley natural no es simplemente respetar los procesos biológicos, sino también ser fieles a la propia razón. Es la ley natural de la razón y del hombre que es, ante todo, racional.

En la moral sexual es importante la fecundidad. Pero esta fecundidad no debe estar sólo ligada al acto sino también a proyectos, a historia... En la moral sexual hay que fijarse, no sólo en que hay cosas buenas o malas, sino en que, en la vida hay en ocasiones dilemas, problemas, decisiones complejas y, sólo a veces, podemos hacer el mal menor o el bien mayor.

Pero sobre todo, en la tradición cristiana es fundamental recuperar la importancia del amor, el amor como fin primario del matrimonio y de la sexualidad, porque eso es lo que le da contenido y le da valor.

Séptimo día: *Y vio Dios que era bueno...*

VII – TRASFONDO DE LA ÉTICA DE LA SEXUALIDAD

En el trasfondo de la ética sexual cristiana hay una palabra que habla de relación. Los seres humanos ¿somos soledad o somos relación? La revelación, la tradición cristiana, nos dice que estamos vinculados, relacionados; también lo dicen muchas tradiciones humanas: ¡Qué alegría más alta habitar en los pronombres! La moral sexual es habitar en los pronombres, tomarse en serio el tú, como dice Pedro Salinas, nuestro gran poeta del amor del siglo XX.

En segundo lugar, por encima de los fracasos, de las caídas, por encima de las dificultades, del no poder, los despistes, los errores, por encima de todo... lo importante en el criterio de la moral sexual es ser cada vez más fecundos; esto es, “quiero sacar de ti, tu mejor tú”. Que la relación y la sexualidad humana ayuden, primero a vincularse y después, a crecer.

En tercer lugar, la tradición cristiana –y muchas tradiciones humanas también- es la tradición de la palabra. ¿Cuál es la última verdad detrás de esa acción sexual? ¿Hay en el fondo un silencio, un ocultamiento, o en el fondo es una manera de hablar, una expresión de lo más íntimo de mí mismo? Un criterio de moral sexual es cuando los actos sexuales son palabra, palabra que expresa, que dice, y no palabra que oculta.

¿Qué dice la tradición cristiana, unida a muchas tradiciones humanas? En el fondo del tema sexual hay a veces una búsqueda más allá de la muerte y de la vida; y la tradición cristiane dice, como el gran filósofo Gabriel Marcel: *quiero que tú no mueras*. La experiencia profunda del amor es cuando alguien quiere a otro y le dice, “quiero que tú no mueras”. El criterio de la sexualidad humana es cuando, en el fondo, el amor se convierte en deseo de vida del otro y hace crecer la vida.

En lo que también se pueden unir muchas tradiciones humanas con la tradición cristiana, es en esa dialéctica de polvo y esperanza; ese polvo enamorado de que nos hablaba Quevedo.

Pero también esa esperanza de que no todo acaba con la muerte y por eso, utilizando este bello poema, comentario del soneto de Quevedo, de nuestro recién fallecido y gran poeta español, agnóstico, Ángel González, podríamos, agnósticos como él y cristianos como muchos de nosotros que estamos aquí, decir: *todo lo consumado en el amor no será nunca gesta de gusanos.*

Los criterios de una ética sexual son estos: reconocer al tú, vincularse con el tú, ayudar a crecer al tú, dar vida al tú, esperar en el tú y, sobre todo, darle también vida, una buena vida, al otro. Es lo que muchos cristianos hemos encontrado en Jesús de Nazaret, que es esperanza, es vida, es Palabra y es, ante todo, un amor entregado.

Muchas gracias.

DIALOGO

P. *Sobre la homosexualidad*

R. Como teólogo que habla a unas personas con una conciencia creyente y a otras que quieren entender lo que, desde la comunidad creyente creemos, pensamos y queremos hacer como lo mejor posible acerca de este tema, lo primero que quiero decir es que tenemos que aceptar la realidad de la homosexualidad. Los obispos norteamericanos tienen un documento preciosísimo escrito a los padres de los homosexuales, en el que les dicen: *Vuestros hijos son un don, un regalo de Dios.*

Tenemos que entender que homosexuales ha habido, hay y habrá siempre. Ellos están y estarán con nosotros; son nuestros vecinos, nuestros compañeros de trabajo y nunca dejará de haberlos. El mismo Catecismo dice que es un tema complejo y difícil, del cual no sabemos muy bien el origen.

El magisterio de la Iglesia distingue claramente entre lo que es la identidad homosexual y el comportamiento homosexual. En todos los documentos del Magisterio, sobre todo desde el año 75 para acá, va expresando, con mucha delicadeza, la importancia de acoger en la comunidad cristiana a los homosexuales y su identidad. Yo creo que el Magisterio va mejorando y acercándose más a la verdad del evangelio.

Todos estos documentos dicen claramente que ser homosexual no es pecado, si bien los documentos siguen afirmando que el ejercicio de las actividades y de los actos sexuales fuera del matrimonio, lo mismo que para todos, son pecado.

Yo aquí incluiría muchos de los esquemas o de los planteamientos que he hecho: somos una comunidad en camino; creo que el principio misericordia es importante en la moral sexual y es fundamental recuperar las actitudes de Jesús.

Creo que en el tema de los homosexuales también hay que entender que, entre el ideal de la norma y la realidad, a veces se hace lo que se puede y está el bien posible o el mal menor. Cito de memoria a un obispo italiano que se preguntaba si, entre un homosexual que viva continuamente con relaciones esporádicas su sexualidad, y la elección de una pareja estable, ¿no sería más adecuado, sabiendo que no es lo ideal y lo perfecto, en ese proceso de maduración, intentar favorecer una relación lo más fiel posible, que también le ayude a crecer humanamente?

Existen, están con nosotros, no es pecado serlo, hay que acogerlos con misericordia en la comunidad cristiana; no hay que marginarlos y, por último, al igual que todos nosotros, nadie es perfecto en los temas sexuales. A veces lo que hay que hacer es lo mejor posible, como decía ese maravilloso santo italiano: *Sed buenos si podéis.* Es un proceso de maduración progresivo.

Bibliografía básica:

José Román Flecha, *Moral de la sexualidad*, Sígueme, Salamanca
José Vico Peinado, *Liberación sexual y ética cristiana*, San Pablo, Madrid

Eduardo López Azpitarte, Simbolismo de la sexualidad humana, Sal terrae,
Santander

Jack Dominian, Hacer el amor. El significado de la relación sexual, Sal
terrae, Santander